

NUTRIR LAS CIUDADES : UN DESAFIO PARA EL FUTURO

Paul Lunven¹

FAO

RESUMEN El crecimiento de la población urbana se debe en primer lugar al crecimiento natural y a la emigración rural que sigue siendo alta a causa de las pésimas condiciones de vida en el campo. Si la tasa de crecimiento se mantiene estable durante los treinta años venideros, se puede predecir que la población mundial contará en el año 2020 con más de la mitad, es decir más de 3.4 billones de personas viviendo en ciudades.

Este fenómeno crea problemas insuperables a los países en desarrollo porque no tienen ni los recursos ni los medios para hacerles frente. En efecto, la urbanización afecta a la producción alimentaria porque impone un modelo alimentario nuevo con más productos frescos, vegetales y animales, con menos alimentos tradicionales lo que obliga a cambiar el patrón y la calidad de la producción agrícola. Por otra parte, las ciudades ocupan tierras agrícolas, consumen mucha agua y mucha leña, lo que contribuye a deteriorar la protección de los recursos naturales.

Desde el punto de vista humano, la urbanización desordenada ofrece condiciones sociales y económicas pésimas para los recién inmigrados que les constriñen a vivir en barrios o tugurios sin servicios ni higiene hasta que tengan los recursos necesarios para alcanzar un tipo de vida más decente. Durante este período transitorio se imponen nuevos modelos alimenticios que contribuyen a incrementar la demanda de alimentos y bebidas "nuevos", a menudo importados.

A pesar de esta "occidentalización" de la dieta, se puede observar un mejoramiento en la situación nutricia de los urbanos en comparación a los rurales. Esto se debe principalmente a una mayor calidad de los alimentos procesados y a una mejor variedad de alimentos consumidos diariamente. Para los urbanos, una mejor alimentación con precios accesibles y calidad controlada se consigue a través de infraestructura urbana adecuada: mercados periféricos, almacenes, distribución y transporte. Programas de intervención nutricia tales como subsidios, bonos, educación al consumidor, capacitación de personal han sido implementados en muchos países con un éxito significativo.

Sin embargo, todas esas medidas constituyen también una atracción irresistible para los que han permanecido trabajando la tierra y pueden

tener exactamente el efecto opuesto al esperado. Por lo tanto una política realista de alimentación urbana debe sobre todo abarcar el problema rural-urbano en su totalidad, empezando por revitalizar el campo.

SUMMARY Feeding the cities, a challenge for the future. The growth of cities has to do with natural expansion and with rural migration, due to the weak economic conditions prevalent in the countryside. If the growth rate remains stable during the next thirty years, we can predict that the world population living in the cities in the year 2020 will reach of 3.4 billion people. This phenomenon generates important problems in developing countries because they do not have the resources or the means to solve them.

Urbanization affects food production because it imposes a new model which demands more fresh products, both vegetable and animal, with less traditional goods which forces agricultural patterns to change. On top of it, cities are occupying new agricultural areas, consume large volumes of water and fuel which accelerates the deterioration of natural resources.

From a human stand point, urbanization offers precarious economic and social conditions. Immigrants are forced to live in slums without services or hygiene, until they can pull out. During this transitional period new food consumption models, which can also demand "new" imported goods are developed.

Despite this "westernization" of the diet one can observe a better nutritional level in the urban than the rural population. This is due to the better quality of processed food, and a larger variety; in this arena street food plays a relevant role.

For the urban, a better nutrition with accesible prices and quality control can be obtained through adequate urban infrastructure like markets, storage, effective distribution mechanisms and adequate transport.

Nutritional intervention programs such as subsidies, bonds, consumer education, training of personnel have been implemented in many countries with a high level of success.

Nevertheless all these measures may constitute an irresistible attraction to those that are left behind in the fields and can have a negative effect. A realistic policy of urban nutrition must consider the urban-rural

¹ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Vía delle Teme di Caracalla, 00100, Roma, Italia.

phenomenon as a whole, beginning with a structured integral support of the rural areas.

INTRODUCCION

La urbanización es la consecuencia inevitable del desarrollo socio-económico y de la industrialización. El resultado de rápidos y hondos cambios tecnológicos e industriales ha sido de atraer a las ciudades predominantes la fuerza de trabajo rural y también personal adiestrado en administración y comercio que vivía en pequeños centros. Este fenómeno que se verificó en los países industrializados en el siglo pasado constituye también el proceso primario que ha precipitado el crecimiento urbano en los países en desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, en muchos países del tercer mundo el fenómeno de la urbanización intensa no comenzó -y no sigue- a raíz de la oferta supuesta de empleos y de trabajo en las ciudades, sino más bien como consecuencia de la "expulsión" de la población rural activa debida al deterioro de sus condiciones de vida y de sus ingresos.

Por otra parte, hay que tomar en consideración que la migración campo-ciudad no es la causa principal del crecimiento de la población urbana. En realidad, hoy día, el crecimiento natural de la población urbanizada es responsable por los dos tercios del crecimiento de la población en las ciudades de los países en desarrollo(1).

Sin embargo, es cierto que el rápido crecimiento de la población urbana en el mundo es uno de los fenómenos del siglo XX que influirá mayormente en las políticas sociales y económicas que se adoptarán, a nivel nacional o internacional, en los próximos decenios.

TENDENCIAS EN LA URBANIZACION

En 1980 los países en desarrollo contaban con el 75 por ciento de la población mundial ; se estima que, entre los años 1980 y 2000, ellos constituirán la fuente del 84 por ciento del aumento neto de la población mundial. Durante este período es probable que la proporción de población que vive en ciudades en aquellos países se incrementará del 29 al 39 por ciento, hasta alcanzar el 50 por ciento en el año 2015. El aumento promedio mundial de la población urbana, que se estima alrededor del 2,4 por ciento/año puede sonar modesto pero esta tasa corresponde a un número de individuos increíblemente alto y sin antecedente en la historia. Según un reciente informe de la agencia Habitat de las Naciones Unidas, un mero aumento del uno por ciento en la migración del campo hacia la ciudad se traduce en 25 millones de nuevos habitantes urbanos en un año.

El ritmo de crecimiento urbano varía notablemente entre regiones dentro de los países así como dentro de las regiones mismas.

Según datos recientes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el ritmo de crecimiento urbano de América Latina, que ha alcanzado casi el nivel de los países industrializados, es del 3 por ciento, igual que en Asia. En Africa, sin embargo, el crecimiento medio por año es del 5 por ciento, con un 6.6 por ciento en Africa Oriental. Estos datos resultan de una combinación de factores tales como el aumento natural de la población urbana, la disminución de la mortalidad, el crecimiento de la migración rural, así como la reclasificación de áreas rurales en urbanas.

En la mayor parte de los países en desarrollo la sola migración es responsable del 40-50 por ciento del crecimiento de las áreas metropolitanas, no sólo por el número de individuos sino también por la mayor natalidad encontrada entre los inmigrados, la mayor parte de los cuales son jóvenes en edad fértil.

En efecto, los que emigran de las zonas rurales hacia los centros urbanos son los más jóvenes, robustos y educados. Los hombres predominan sobre las mujeres en Asia, pero, ocurre lo contrario en América Latina.

En la Tabla 1 se proporcionan datos sobre las poblaciones urbanas en las principales regiones del mundo y según su grado de desarrollo, dejando así constar que el crecimiento urbano se hará más intenso en los años venideros, en las regiones menos desarrolladas.

Queda claro con estos datos que el número de personas que viven en las áreas urbanas de aquellas regiones es mayor y aumenta más rápidamente que en las regiones más desarrolladas. Si las proyecciones de la ONU se verifican, en el año 2020 la población total del mundo en desarrollo excederá los 6, 500 millones, de los cuales el 53.5 por ciento, es decir más de 3 400 millones vivirán en áreas urbanas. En sólo treinta años, esas áreas urbanas contarán con el equivalente de la población mundial entera de 1970. Si se mantienen los ritmos actuales de crecimiento, se necesitarán respectivamente 10 y 25 años para doblar la población urbana de Asia y de América Latina y del Caribe, pero menos de 15 años para Africa.

Esto significa que para mantener meramente los niveles de vida actual -que son considerados inadecuados para muchos- será necesario duplicar la disponibilidad de bienes y servicios durante el mismo lapso. Las mismas proyecciones de la ONU(2) han calculado, además, que en el año 2000 las poblaciones se concentrarán en grandes centros urbanos, llamados "predominantes". Entre ellos, más de 79 sobrepasarán 4 millones de habitantes, de los cuales 59 se localizarían en países en desarrollo y contarán con un cuarto de la población del tercer mundo (Tabla 2).

LOS EFECTOS DE LA URBANIZACION

El ritmo de crecimiento actual de los centros urbanos en los países en desarrollo es muy superior al de los países industrializados a finales del siglo XIX y a principios del XX. Hoy en

TABLA 1
POBLACION URBANA POR REGION, TOTAL URBANO,* Y PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL ().

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Región más desarrollada	447.3 (53.8)	571.4 (60.5)	697.9 (66.6)	798.2 (70.2)	877.2 (72.5)	949.9 (74.4)	1011.4 (76.0)	1063.4 (72.2)
Región menos desarrollada	286.9 (17.0)	460.1 (22.2)	673.2 (25.4)	965.9 (29.2)	1357.1 (33.6)	1902.7 (39.3)	2611.45 (46.2)	3424.8 (53.1)
TOTAL MUNDIAL	734.2 (29.2)	1031.5 (34.2)	1371.1 (37.1)	1764.1 (39.6)	2234.3 (42.6)	2852.6 (46.6)	3622.9 (51.8)	4488.2 (54.7)
Africa	35.3 (15.7)	52.6 (18.8)	81.2 (22.5)	129.2 (27.0)	210.5 (32.6)	340.0 (39.0)	528.0 (45.6)	765.6 (52.2)
Asia (sin China y Japón)	122.8 (16.2)	175.4 (19.1)	261.5 (22.4)	395.8 (26.9)	578.9 (32.0)	827.0 (38.2)	1134.8 (45.5)	1474.5 (52.7)
América Latina y Caribe	67.6 (41.0)	106.9 (49.3)	162.7 (57.4)	236.3 (65.4)	325.1 (72.1)	419.8 (76.8)	514.7 (80.2)	609.8 (83.0)

De: U.N. Department of International Economic and Social Affairs, "Prospects of World Urbanization; Revised 1984-85". Population Studies No 101, United Nations, New York, 1987.

* millones

día, muchos países en desarrollo tienen una distribución de población urbana-rural similar a aquella de los países industrializados, sin haber tenido los medios ni el tiempo para realizar una planificación ordenada de las infraestructuras urbanas necesarias. Los efectos de la urbanización sobre la economía de los países son numerosos, pero los más evidentes se observan sobre las disponibilidades alimentarias, los modelos de consumo y las necesidades nutricias. Satisfacer la demanda alimentaria de las ciudades exige decisiones políticas al más alto nivel. La evolución de la demanda alimentaria urbana exige cambios sustanciales y una mejora de la calidad y de la variedad de los productos agrícolas.

Las zonas de abastecimiento de las ciudades se alejan cada vez más y cuando ya no es posible satisfacer la demanda alimentaria con los propios recursos nacionales, hay que recurrir a las importaciones, elevando así el nivel de dependencia económica y política del país.

La urbanización además ocasiona una competencia entre áreas urbanas y rurales para explotar los recursos naturales y es responsable de la introducción de cambios socio-económicos drásticos. Como resultado, todos estos factores afectan al estado nutricional de la población.

Otros efectos de la urbanización sobre el consumo alimentario dependen de la disponibilidad de infraestructura como medios de transporte y mercados, abastecimiento suficiente de agua, sistemas adecuados de alcantarillado y de saneamiento ambien-

tal, almacenes e industrias de procesamiento y preparación de alimentos a fin de asegurar la calidad y la disponibilidad del abasto alimentario.

PRODUCCION ALIMENTARIA Y RECURSOS NATURALES

Aunque haya pocos datos sobre el impacto de la "expulsión" de la fuerza de trabajo rural sobre la producción alimentaria, parece lógico que la reducción de esta fuerza crea carencias estacionales de mano de obra. Al mismo tiempo esta migración aumenta el número de consumidores en las ciudades así como el índice de dependencia familiar.

Para hacer frente a la demanda urbana creciente de alimentos, con una fuerza de trabajo rural en disminución, es necesario aumentar la productividad agrícola. Para ello, se recurre a empleos estacionales, especialmente de mujeres, a la mecanización de la agricultura así como a ajustes en el calendario de cosechas, y se facilitan insumos subsidiados y créditos que benefician sobre todo a las grandes empresas.

El cambio de la composición de la demanda urbana en alimentos necesita también cambios sustanciales en la cantidad y calidad de los productos agrícolas. Por ejemplo, las zonas cercanas (los "cinturones verdes") a centros urbanos en crecimiento rápido cambian su patrón de producción tradicional para dedicarse al cultivo de productos que tienen mucha demanda por la población urbana.

TABLA 2
COMUNIDADES URBANAS CON POR LO MENOS 2 MILLONES DE
HABITANTES EN 1985 CLASIFICADAS SEGUN TAMAÑO DE LA POBLACION*

Clasificación en 1985	Comunidad/País o Zona	1950	1985	2000	
1	Tokyo/Yokohama	Japón	6.74	18.82	20.22
2	Ciudad de México	México	3.05	17.30	25.82
3	San Paulo	Brasil	2.76	15.88	23.97
4	Nueva York	E.U.A.	12.41	15.64	15.78
5	Shanghai	China	10.42	11.96	14.30
6	Calcuta	India	4.52	10.95	14.30
7	Buenos Aires	Argentina	5.25	10.88	13.18
8	Río de Janeiro	Brasil	3.48	10.37	13.26
9	Londres	Reino Unido	10.37	10.36	10.51
10	Seul	Corea	1.11	10.28	13.77
11	Gran Bombay	India	2.95	10.07	16.00
13	Osaka/Kobe	Japón	3.83	9.45	10.49
14	Beijing	China	6.74	9.25	11.17
17	Jakarta	Indonesia	1.82	7.94	13.25
15	Cairo/Giza	Egipto	3.50	7.69	11.13
20	Teherán	Irán	0.95	7.52	13.58
21	Delhi	India	1.41	7.40	13.24
23	Manila/Quezon	Filipinas	1.57	7.03	11.07
25	Karachi	Pakistán	1.04	6.70	12.00
26	Bangkok	Thailand	1.44	6.07	10.71
27	Lima-Callao	Perú	1.05	5.68	9.14
28	Madras	India	1.42	5.19	8.15
29	Hong Kong		1.75	5.13	6.37
31	Dhaka	Bangladesh	0.43	4.89	11.16
33	Bogota	Colombia	0.70	4.49	6.53
34	Baghdad	Iraq	0.58	4.42	7.42
36	Santiago	Chile	1.43	4.16	5.26
38	Pusan	Korea	1.04	4.11	6.20
39	Shenyang	China	2.25	4.08	5.35
40	Bangalore	India	0.78	3.97	7.96
43	Caracas	Venezuela	0.68	3.74	5.03
44	Lahore	Pakistán	0.83	3.70	6.16

De: "The Prospects of World Urbanization, Revised 1984/85" (ONU)

* millones

El impacto de la urbanización sobre la producción agrícola se manifiesta también a través de la pérdida de tierras agrícolas para construir carreteras y nuevas colonias urbanas, así como de agua y combustibles.

Se ha estimado que alrededor de 10 millones de hectáreas de tierra serán conquistadas por el desarrollo urbano entre 1980 y el año 2000.

La competencia rural-urbana por el agua es todavía más compleja. Para satisfacer la demanda creciente de la ciudad,

más y más agua es dedicada a usos urbanos a costa de la agricultura. Además, grandes cantidades de agua son contaminadas por desechos industriales y urbanos, así como por desperdicios agrícolas y agro-químicos.

Por otra parte, la demanda creciente de leña esta conduciendo a una rápida deforestación en los alrededores de las ciudades y es responsable del alza de los precios. Esta situación agrava el estado de precariedad de los ingresos de las familias urbanas pobres y reduce la disponibilidad de alimentos en el hogar. Este último factor, combinado con un ambiente sanita-

rio deficiente, contribuye a la prevalencia de la mala nutrición y morbilidad en las ciudades.

CONDICIONES SOCIALES Y ECONOMICAS

Recientemente se consideraba que la población de los países del Tercer Mundo era prevalentemente rural, con una concentración de administración y servicios en una ciudad predominante. A la luz de los datos y de las proyecciones del crecimiento demográfico mundial nos hemos dado cuenta que en los países en desarrollo, en general, el problema urbano afecta hoy a la mayoría de la población.

Desafortunadamente, en esos países, pocos gobiernos y aún menos ayuntamientos tienen el poder, recursos y personal preparado para proporcionar a sus poblaciones en rápido crecimiento los servicios y facilidades requeridos para llevar una vida decente tales como empleo, agua limpia, saneamiento, escuela y transporte.

Los recién inmigrados en las ciudades carecen generalmente de un adiestramiento profesional o de una educación idónea para los empleos disponibles. Por lo tanto, en el período transitorio, inmediatamente después de su llegada, durante el cual no tienen ingresos regulares, alojamiento adecuado, ni que comer, se agrupan en los barrios de tugurios más baratos, sobrepoblados y sin servicios. Todos estos factores conllevan a graves repercusiones en la salud física y mental de estas familias que se traducen en una alta incidencia de enfermedades ligadas a la falta de agua potable y de saneamiento ambiental. En cuanto a los niños se estima que uno de cada cuatro mueren de desnutrición aguda(3).

La mayoría de los recién inmigrados busca trabajo en el sector informal como trabajadores temporales en tajos de construcción, vendedores de alimentos callejeros, transporte, pequeños servicios en la calle sin olvidar el robo y la prostitución.

En vista del estado precario de estos ingresos, del alto costo del transporte hacia las zonas de empleo temporal, de las remesas que hay que mandar a los ancianos que se quedaron en los pueblos, de la falta de tiempo o de facilidades para preparar alimentos, estas familias consumen mayormente alimentos básicos baratos así como alimentos procesados de mala calidad. Como a menudo los adultos y aún los niños se encuentran fuera del hogar en búsqueda de trabajo o en una forma u otra de ganarse la vida, ellos compran su comida a vendedores ambulantes que suelen dar poca atención a la higiene o a la seguridad de lo que venden.

En este período transitorio las familias recién inmigradas tienen también grandes dificultades para entender como utilizar la red de servicios sanitarios y sociales, especialmente para los niños, tomando en cuenta que muchas madres no saben ni leer ni manejarse en grandes ciudades, lo que agrava aún más el estado de salud y de nutrición de los pequeños.

En este panorama, una de las consecuencias sociales más dramáticas para el bienestar de los niños es la interrupción de la lactancia materna que, en las ciudades de América Latina, es menos de la mitad de la que se observa en las zonas rurales. Ello puede explicarse por el intento de la mujer en incorporarse a la fuerza laboral así como por la publicidad comercial falaz a favor de los alimentos de destete. Desafortunadamente el cambio al biberón significa a menudo una leche demasiado diluida debido al alto costo de la leche en polvo así como a la contaminación de la leche debido a los escasos conocimientos de las madres y a la falta de facilidades para esterilizarla. El resultado del paso a la alimentación artificial se traduce por gastroenteritis, emaciación, marasmo y a menudo, muerte(4).

Procurarse alimentos diariamente es, entonces, uno de los mayores problemas que los pobres tienen que enfrentar en las zonas urbanas. La compra de alimentos depende no solamente del precio mismo de los productos sino también de los gastos no alimentarios que implican por ejemplo trasladarse a los mercados centrales. Para evitar gastos suplementarios de transporte los pobres se ven obligados a comprar los alimentos en pequeña cantidad o por unidad en los establecimientos locales y a los vendedores callejeros, a precios más altos.

Para hacer frente a las necesidades alimentarias en continuo crecimiento y siempre cambiando, la prioridad absoluta es la de mejorar la comercialización de alimentos para los más pobres. Eso se podría hacer a través de mercados periféricos de fácil acceso a los consumidores y con sistemas eficaces de organización, administración, higiene, control de calidad y de precios. A medida que crecen las ciudades, la demanda de frutas frescas, de hortalizas y de productos pecuarios aumenta más rápidamente que la demanda de alimentos básicos, especialmente la de cereales. Es decir que la proporción de alimentos perecederos en la dieta aumenta continuamente y su abastecimiento y manejo necesitan instalaciones adecuadas.

CONSUMO DE ALIMENTOS Y NUTRICION

Con la excepción de los alimentos básicos, las dietas urbanas proporcionan generalmente cantidades más altas de todos los demás grupos de alimentos que las dietas rurales. Esta situación proviene de una serie de factores como los ingresos, la ecología, los hábitos alimentarios, la publicidad, etc. Además de los factores socio-económicos, otras variables como los factores culturales, la estructura de las familias, los niveles de educación, etc, juegan un papel muy importante en la evolución de una dieta rural tradicional hacia la dieta urbana.

La inmigración rural a menudo significa para los nuevos ciudadanos una brutal ruptura con los regímenes alimenticios tradicionales que puede causar serias carencias nutricias. Se ha verificado que, en los países industrializados, en general, el proceso de urbanización afecta más a los hábitos alimentarios que al propio estado nutricional. Se ha verificado una evolución similar en los países en desarrollo.

NUTRIR LAS CIUDADES: UN DESAFIO PARA EL FUTURO

Las poblaciones urbanas influenciadas a la vez por la introducción de alimentos ajenos por el canal de la ayuda alimentaria y por las provisiones disponibles gracias a las importaciones comerciales, acabarán por preferir los productos como el trigo y el arroz que, por lo demás, se prestan mejor al estilo de vida urbana por sus calidades culinarias y que son más "cómodos" de preparar que los cereales secundarios y las raíces y tubérculos tradicionales que son producidos en la zona(5).

Este cambio es sensible incluso en los países de América Latina donde las diversas preparaciones tradicionales del maíz como las tortillas y atoles han permitido la adaptación de este cereal al estilo de vida urbana. A pesar de ésto, se percibe un crecimiento del consumo de trigo en el consumo total de cereales en los medios urbanos.

Además de los alimentos de base, hay otros alimentos que contribuyen a diversificar el régimen alimenticio urbano. El consumo de alimentos frescos: frutas y verduras, carne y aves de corral, leche y productos lácteos, aumenta rápidamente. Por el contrario, el consumo de leguminosas disminuye rápidamente y los aceites vegetales sustituyen gradualmente a las grasas animales tradicionales.

El consumo de pescado, y sobre todo de pescado fresco aumenta con la urbanización; en los países de régimen a base de arroz se aprecia una disminución en el consumo de salazón o de conservas a favor del pescado fresco. Por consiguiente, existe una tendencia general en la alimentación urbana a sustituir progresivamente las amiláceas por azúcares, proteínas anima-

les, grasas y aceites.

Estos cambios del modelo alimentario tienen también consecuencias positivas en la aportación y asimilación de ciertos "micronutrientes" como el hierro (productos animales), el calcio y las vitaminas A y C.

Por lo tanto, el proceso de urbanización tiene una enorme influencia en la alimentación, proporcionando a la población urbana nutrientes que contribuyen a asegurarle un mejor nivel de salud y de nutrición, por lo menos hasta que con sus ingresos crecientes y la adopción de hábitos alimentarios dañinos, los consumidores no caigan en la categoría de los malnutridos "por exceso" que se encuentra en crecimiento rápido en todas las metrópolis del mundo, pero especialmente en aquellas de los países en desarrollo.

Sin embargo, en término medio, los habitantes de la ciudad gozan de un estado nutricional mejor que los del campo, sobre todo gracias a la mejor disponibilidad de servicios sanitarios y a la mayor diversificación de la dieta. Este concepto significa que la adecuación nutricional de un régimen alimentario está relacionada no sólo con la satisfacción de los requerimientos energéticos y proteínicos sino también con el número y la cantidad de los distintos ingredientes que entran en la dieta.

Por eso, la dieta urbana, que es más variada, proporciona importantes beneficios nutricios. La Quinta Encuesta Alimentaria Mundial de la FAO(6) demuestra, en la Tabla 3, que la desnutrición infantil en medio rural es mucho mayor que

TABLA 3
PORCENTAJE DE NIÑOS DE MENOS DE CINCO AÑOS DE EDAD DESNUTRIDOS EN LAS ZONAS RURALES Y URBANAS DE ALGUNOS PAISES

País y fecha	Baja estatura en relación con la edad (1)		Bajo peso en relación con la estatura (2)		Bajo peso en relación con la edad (3)	
	Zonas		Zonas		Zonas	
	rurales	urbanas	rurales	urbanas	rurales	urbanas
	%		%		%	
Brasil (nordeste) (1975)	21,9	16,6	2,2	2,3	21,9 (4)	16,6 (4)
Camerún (1978)	22,4	15,5	1,1	0,7	23,0	12,2
Egipto (1978)	23,8	15,0	0,7	0,5	9,9 (4)	6,1 (4)
Haiti (1978)	28,6	15,7	6,4	3,8	29,5 (4)	14,6 (4)
Lesotho (1977)	33,7	17,2	4,3	3,0	24,9	17,3
Liberia(1976)	20,2	13,8	1,6	1,7	25,5	
Rep. Arabe del Yemen (1978)	42,1	13,0	6,7	2,1	47,0 (4)	22,8 (4)
Sierra Leona (1978)	26,2	17,4	3,2	3,2	32,4	24,3
Togo (1977)	20,4	11,4	2,2	0,8	16,5 (4)	8,9 (4)

1. Inferior al 90 por ciento de la norma de referencia. Indicador de una desnutrición de larga duración (crónica)
2. Inferior al 80 por ciento de la norma de referencia. Indicador de desnutrición reciente (aguda)
3. Inferior al 80 por ciento de la norma de referencia. Indicador de desnutrición aguda, crónica o aguda además de crónica
4. Inferior al 75 por ciento de la norma de referencia.

en el urbano.

La razón es que prácticamente todos los consumidores de los centros urbanos suelen tener acceso a una mayor variedad de alimentos, sobre todo productos animales, frutas y hortalizas. Aunque los niveles de la ingestión energética en las zonas urbanas son generalmente inferiores a los de las zonas rurales, dietas diversificadas junto con unos gastos energéticos más ligeros podrían explicar el por qué la mala nutrición se halla menos extendida en las ciudades. La calidad y el contenido nutricional de las dietas urbanas, especialmente por lo que respecta a grasas, proteínas animales, hierro y vitamina A son mayores que los de la dieta rural. En general, las zonas urbanas tienen unas tasas inferiores de morbilidad y mortalidad, una mayor esperanza de vida y menos hijos con problemas de poco peso al nacer y de crecimiento(7).

Sin embargo, las tasas de mortalidad infantil entre los habitantes de los barrios pobres y de los tugurios son muy superiores a las que se dan entre otros habitantes de las ciudades. Por ejemplo, en un estudio realizado en vecindades en toda la ciudad de Puerto Alegre, Brasil, en 1980, la tasa de mortalidad infantil para los habitantes de tugurios era el triple que la de los que viven en barrios con infraestructura urbana adecuada (76 por 1 000 nacimientos comparada con 24 por 1 000)(8).

Es el otro extremo del espectro de la mala nutrición en el medio urbano se puede observar un crecimiento de la incidencia de enfermedades crónicas degenerativas, no solamente entre las clases pobres de los países industrializados, sino también entre las clases acomodadas de los países en desarrollo. Este fenómeno que está afectando a una proporción siempre creciente de la población en una mayoría de países en desarrollo se atribuye esencialmente a factores como el aumento de ingresos, la evolución de los estilos de vida y una urbanización rápida.

Estos factores promueven la "occidentalización" de la sociedad y principalmente de la dieta, lo que contribuye a una incidencia creciente de enfermedades crónicas relacionadas con la alimentación tales como la diabetes, la obesidad, las enfermedades cardio-vasculares y las caries dentales. Estos problemas no han recibido hasta ahora la atención que merecen desde el punto de vista epidemiológico, porque con cierta razón la mala nutrición por deficiencia en energía y en otros nutrientes ha monopolizado los pocos recursos dedicados a la lucha contra la desnutrición(9).

La importancia de los cambios alimentarios debidos a la occidentalización de la dieta incluso en países como México donde el maíz sigue constituyendo el alimento básico de mayor consumo están ilustrados en la Tabla 4 (10).

Todos estos cambios en los patrones de consumo modifican la demanda alimentaria urbana en los países en desarrollo y agravan su dependencia hacia los países industrializados porque, en la mayoría de los casos, los alimentos idóneos para el estilo de vida urbano no son producidos localmente y deben ser

TABLA 4
SUBURBIOS DE LA CIUDAD DE MEXICO :
CAMBIOS EN LAS INGESTIONES PROMEDIO
DIARIAS DE ALIMENTOS SOBRE UN
PERIODO DE 18 AÑOS

Grupos de alimentos	Gramos/Persona/Día	
	1960*	1978*
Tortillas	332	222
Pan, fideos	118	107
Arroz	11	39
Harina de trigo	0	15
Frijoles	45	43
Leche	205	272
Queso	0	28
Carne y productos derivados	54	71
Huevos	8	53
Hortalizas	104	30
Frutas	40	47
Grasas y aceites	26	31
Azúcar	45	38
Bebidas comerciales	52	219
Alimentos procesados	5	27

Fuente (10)

* Número de hogares en 1960: 100 y en 1978: 400

importados.

Además, como consecuencia del crecimiento urbano un número siempre más reducido de campesinos tiene que satisfacer esta demanda, lo que necesita esfuerzos considerables por parte de los gobiernos para adoptar sistemas eficaces de producción y cambiar los patrones de producción agropecuaria en un periodo de crisis donde la misma agricultura esta esforzándose por ganar divisas para aliviar la deuda externa.

En la Tabla 5, tomada de un estudio de la FAO(11), aparecen las estimaciones del aumento de las necesidades de alimentos expresadas en equivalente de trigo en las regiones en desarrollo debidas a una población urbana adicional para el año 2000.

Si tuvieran que producirse localmente los 290 millones de toneladas de alimentos en equivalente de trigo que hacen falta para nutrir a la población urbana adicional total entre 1980 y el año 2000, sólo ésto exigiría, según estimaciones, un aumento de la producción por trabajador agrícola del 24% en Africa, el 16% en Asia y el 17% en América Latina durante el mismo periodo. Hasta ahora, el aumento de la producción de alimentos no bastaba para atender a las necesidades alimentarias, por lo que el resultado fue un aumento progresivo de las importacio-

TABLA 5
AUMENTO ESTIMADO DE LAS NECESIDADES DE ALIMENTOS
(EQUIVALENTE TRIGO) MILLONES DE TONELADAS

Región	Total de adiciones a la población urbana 1980 - 2 000	Migrantes a zonas urbanas 1980-2 000	Sin incremento natural 1980 - 2 000
Africa	56,9	25,6	31,3
Asia	173,6	78,1	95,5
América Latina	59,6	26,8	32,8
Total	290,1	130,5	159,6

nes. Pero a largo plazo no es sostenible la dependencia creciente de las importaciones. Ante la carga de la deuda externa de tantos países en desarrollo, queda mermada gravemente la capacidad de mantener niveles altos de importaciones de alimentos, por lo que algunos países han adoptado ya medidas para reducir considerablemente o prohibir por completo las importaciones de granos y otros alimentos básicos.

Producir más para suministrar un volumen cada vez mayor de alimentos con qué cubrir la demanda urbana y satisfacer las exigencias de calidad y variedad constituye en sí mismo un desafío impresionante para los gobiernos confrontados con un crecimiento inevitable de la población urbana. Pero aún si tuvieran sistemas eficaces para resolver este problema, los gobiernos tendrían todavía que mejorar la infraestructura para asegurar que los productos llegaran a los mercados sin pérdidas excesivas y a un precio accesible a la mayoría.

Además, la demanda urbana de alimentos frescos -alimentos perecederos- crece más rápidamente que la de cereales o raíces y por lo tanto es necesario elevar la eficacia de los transportes, almacenes, mercados e industrias alimentarias a un nivel tal que asegure una disponibilidad estable de alimentos de buena calidad para todos los grupos socio-económicos. En particular el establecimiento de mercados periféricos conjuntamente con la creación de mercados al por mayor en zonas estratégicas de la ciudad contribuye a reducir los precios y a asegurar la disponibilidad y la calidad de alimentos. Por ejemplo, el desarrollo de supermercados en América Latina se ha verificado esencialmente en zonas residenciales en las que los clientes tienen automóvil y refrigerador por lo cual hacen sus compras en gran volumen, a un precio casi al por mayor. Por supuesto, los residentes de zonas urbanas de pocos ingresos no tienen ni los medios ni la capacidad para utilizar estos servicios y están constreñidos a pagar mucho más por alimentos de peor calidad en las pequeñas tiendas locales o a los vendedores ambulantes.

Por consiguiente, el mejorar la comercialización y distribución de los alimentos constituye una prioridad en el ámbito de

una política realista de alimentación y nutrición, no sólo para los consumidores urbanos sino también para los pequeños productores y especialmente las mujeres que proveen generalmente el grueso del abasto en productos frescos.

ALIMENTOS CALLEJEROS

Los alimentos vendidos y consumidos en la calle pueden ser definidos como "alimentos y bebidas listos para consumir, los cuales son preparados y vendidos en la calle y lugares públicos". El desarrollo de esta industria o más bien de esta "artesanía alimentaria urbana"(12) está ligado en gran parte al estilo de vida urbano y sigue estrechamente la expansión de la población urbanizada. Esta actividad ha existido desde siempre pero la proliferación actual de los vendedores de alimentos en las calles se debe, por una parte, a la demanda de servicios de restaurantes despreciada por el sector formal de restaurantes y comedores y, por otra parte, al número creciente de personas sin empleo o sin calificación profesional que han encontrado un trabajo remunerador en esta actividad informal. Además, cada vez más los trabajadores y empleados no tienen el tiempo para volver a casa a comer a causa de las largas distancias y de la falta de transportes rápidos y baratos. De ahí el carácter muy dinámico de este mercado y el aumento del número de vendedores ambulantes que dan de comer a bajo precio en comparación con los restaurantes y aún con la comida casera.

Los alimentos callejeros juegan un papel positivo en la economía local de los países en desarrollo. Crean empleos para trabajadores desempleados o con empleo precario, movilizan familias enteras para comprar materias primas, preparar y cocinar los platillos y venderlos. Gracias al bajo costo de su actividad, el bajo precio -cuando hay- de arrendamiento, de su equipo barato y casi siempre artesanal, los vendedores callejeros tienen la capacidad de ofrecer alimentos de buena calidad, listos para comer y a precios muy accesibles(13).

Para los trabajadores de bajos recursos, y para los estudiantes, la disponibilidad de alimentos callejeros es un factor positivo que les ayuda a integrarse y que, según estudios recientes,

tienen además un valor nutritivo bastante alto. Se puede pensar incluso que estos alimentos contribuyen en forma significativa a mejorar la dieta de familias de escasos recursos. Por último, con la multiplicación de vendedores, la competencia es muy intensa de tal manera que los precios se mantienen bajos, otro factor positivo para la integración de las familias pobres en el medio urbano(14).

Los alimentos callejeros ofrecen otros aspectos positivos en el ámbito económico y social, a menudo debido a su carácter informal. Esta industria proporciona trabajo e ingresos a un gran número de mujeres y de jóvenes. Por ejemplo, en Perú y Guatemala el 50 por ciento de todos los vendedores son mujeres y esta proporción alcanza el 90 por ciento en Honduras(15).

Los alimentos callejeros canalizan también una demanda de alimentos frescos tradicionales, ofreciendo así una oportunidad de ingresos a los pequeños productores y promoviendo los hábitos alimentarios tradicionales en la medida que se usan productos locales.

A pesar de todas estas ventajas, la industria de alimentos callejeros no está tomada en cuenta en los balances presupuestarios nacionales por la razón de que es difícil estimar la importancia económica de esta actividad informal. Además, la calidad sanitaria e higiénica de estos alimentos causa cierta inquietud entre las autoridades sanitarias y se hacen esfuerzos en varios países para integrar esta actividad dentro del sistema formal de la venta al por menor.

Por lo tanto, se pone a los gobiernos el dilema de reprimir o favorecer una actividad que juega un papel tan importante en el sistema alimentario urbano de las ciudades del Tercer Mundo y que tiene un significado innegable en términos económicos, sociales y nutricios. Los alimentos callejeros tienen también una importancia, todavía indeterminada pero seguramente muy grande, en la demanda y en la oferta de alimentos.

Conscientes de la utilidad de esta industria como factor de integración de los grupos más desfavorecidos, muchos gobiernos están esforzándose por reconciliar las ventajas obtenidas de su carácter informal con un mínimo de medidas de control de calidad y autorización de venta necesarias para asegurar la salud de los consumidores.

LA PROPUESTA DE SOLUCIONES

La experiencia del siglo XX enseña que la inmigración a las ciudades es inevitable y, probablemente, a largo plazo, representa un hecho positivo, visto que en una o dos generaciones el estatus social y económico de los inmigrados alcanza generalmente un nivel muy superior al que toca a las familias que han permanecido en las zonas rurales. Pero el precio que deben pagar los inmigrantes pobres y sin calificaciones, para traspasar el período crítico que empieza inmediatamente al salir de sus pueblos, es muy alto en términos de salud, de mortalidad infantil y de explotación laboral y social.

A nivel nacional, la mayoría de los gobiernos del Tercer Mundo están observando con mucha preocupación el crecimiento fenomenal y anárquico de las ciudades predominantes que no son capaces de mantener en límites compatibles con los planes de desarrollo económico y social a largo plazo. Ante esta situación, ciertos países han diseñado políticas espaciales para tratar de constreñir este crecimiento a través del desarrollo de centros urbanos secundarios. Hasta ahora el resultado de estas políticas ha sido más bien caro y poco eficiente. Las políticas de desarrollo sectoriales han seguido siendo contrarias a las iniciativas de descentralización y las inversiones públicas o privadas han mantenido su lógica centralizadora. En consecuencia, la migración rural-urbana ha seguido a ritmo acelerado.

Las políticas macro-económicas y de precios no cesan de favorecer a las ciudades predominantes, que reciben la mayor parte de los gastos nacionales en electricidad, agua, mercados, educación, salud y transporte. En lo que se refiere a los alimentos, los subsidios mantienen sus precios bajos -por razones de estabilidad política- y siguen atrayendo a multitudes de pobres hambrientos.

Por estas razones son tan numerosos los migrantes que se han encaminado en las últimas décadas hacia ciudades tales como Nairobi, Manila, México, São Paulo, Rangoon o Puerto Príncipe.

Las lecciones que se pueden derivar, entonces, de las políticas espaciales para el desarrollo urbano son que la coerción no sirve y que solo la atenuación de los desequilibrios económicos y sociales entre las zonas rurales y las ciudades secundarias, por una parte, y los centros predominantes por otra puede aminorar el movimiento migratorio. Ciertos países en desarrollo han empezado a invertir más ingresos desde las ciudades predominantes hacia las zonas rurales y las ciudades secundarias(16) aprovechando las ventajas económicas naturales de las regiones especialmente en procesamiento de productos y en comercialización, así como con la descentralización de servicios gubernamentales. La conclusión es que no se puede lograr una política urbana exitosa sin llevar a cabo simultáneamente un programa ambicioso de desarrollo rural.

Mientras tanto es necesario y urgente tomar medidas para mejorar la alimentación y la nutrición de los más desfavorecidos, que han llegado ya a la ciudad y que están viviendo en condiciones miserables.

INFRAESTRUCTURAS URBANAS PARA MEJORAR LA ALIMENTACION

El rápido desarrollo urbano crea problemas agudos de nutrición y alimentación y de comercialización y sobrecarga las infraestructuras y los servicios designados para proteger la calidad y la seguridad del abasto de alimentos.

La falta de estructuras tales como la eliminación de basura,

el abastecimiento de agua potable, y el alcantarillado es la causa de la contaminación creciente de los alimentos y, por lo tanto, de disturbios y enfermedades que disminuyen la capacidad laboral de la población. La falta de control de calidad de los alimentos vendidos en la calle y de la matanza de animales en los nuevos barrios periféricos puede ser responsable de la difusión de enfermedades. Este riesgo da lugar a una preocupación creciente dado que los obreros que trabajan en el sector alimentario a menudo proceden de estos barrios de tal manera que, por falta de educación y de facilidades higiénicas en el lugar de trabajo, las normas de calidad sanitaria de los alimentos procesados pueden resultar inferiores a las requeridas a nivel nacional o internacional. La epidemia de cólera que se está desarrollando actualmente en América del Sur proviene sin duda de la falta de infraestructuras adecuadas en el abastecimiento de agua y de alimentos.

Entre las medidas prioritarias que hay que seleccionar, el mejoramiento del sistema de la distribución de alimentos en la ciudad es fundamental para estimular la eficiencia del sistema de comercialización y asegurar un abastecimiento adecuado en alimentos a precios accesibles a la mayoría. El problema del transporte de alimentos frescos de las zonas rurales bastante distantes de la ciudad es primordial para disminuir las pérdidas y asegurar una rotación rápida, por camión o ferrocarril entre las zonas productoras y los mercados centrales. Además, para reducir los gastos de mercadeo y distribución, los gobiernos deberán intervenir para mejorar los servicios de almacenamiento, elaboración y control de calidad. Hay muchas experiencias ya adquiridas, como en México y Brasil, que han dado resultados muy positivos a favor de los grupos necesitados. Hoy en día, gracias a iniciativas tomadas por la comunidad, se puede observar en ciertos países de América Latina el establecimiento de cooperativas informales de consumidores que llevan a cabo compras de grupo que les permitan gozar de precios al mayoreo, incluso en el medio de transporte alquilado, como se está practicando para la compra de carne de res fresca en Argentina o de alimentos básicos en Brasil.

Para resolver todos estos problemas será necesario tomar una serie de medidas educacionales, legislativas y legales que sólo una voluntad política acertada podrá implementar a través de un esfuerzo especial de funcionarios, productores, transportistas, industriales, pesadores de mercadeo y también de consumidores.

PROGRAMAS DE INTERVENCION NUTRICIA

Como en la mayoría de los países en desarrollo, el mejoramiento de la infraestructura, el adiestramiento de personal, el cambio en el patrón y en la calidad de la producción de alimentos llevará mucho tiempo. Teniendo en cuenta el rápido crecimiento de las ciudades y los recursos limitados, los programas de intervención nutricia están dirigidos a los grupos vulnerables (niños, madres embarazadas y lactantes) que no pueden

esperar que las grandes políticas de desarrollo socioeconómico les traen a la brevedad la seguridad nutricia y sanitaria.

Muchos programas ha sido implementados en las últimas décadas en varias partes del mundo. Los más eficientes han resultado de su integración con programas de salud primaria y de educación a las madres. Por ejemplo, el Banco Mundial ha mencionado una reducción considerable de la desnutrición infantil en Brasil y Colombia, utilizando una combinación de subsidios dirigidos para facilitar el acceso a los alimentos, de ayuda alimentaria directa y de educación nutricia(17). La FAO, por su lado, ha llevado a cabo una serie de estudios en varios centros urbanos de Africa, Asia y América Latina para identificar las intervenciones más idóneas para mejorar la situación nutricia de los grupos más desfavorecidos y las dificultades para su implementación(18). Estos estudios están resumidos en la Tabla 6.

Como lo enseña la Tabla 6, existen una serie de intervenciones para ayudar a resolver los problemas alimentarios y nutricios de los urbanos pobres. Muchas de ellas han sido llevadas a cabo en varios países en desarrollo en las últimas décadas y su evaluación en términos de costo-beneficio ha señalado claramente las intervenciones destinadas a mejorar el acceso a los alimentos a nivel de hogar como más eficientes que las dirigidas a individuos específicos. Sin embargo, las intervenciones para los grupos vulnerables siguen siendo necesarias para satisfacer los requerimientos nutricios específicos de los niños. Por supuesto, lo que sigue no tendría mucho sentido si no se llevaran a cabo simultáneamente las políticas macro-económicas de empleo, de sanidad, de crédito etc. esenciales para aliviar la pobreza urbana y la desnutrición.

Estas consideraciones, sin embargo, están fuera de la índole de este documento.

EL ACCESO A LOS ALIMENTOS

El concepto de acceso a los alimentos constituye una de las bases esenciales de las estrategias de seguridad alimentaria y consiste en proporcionar a los grupos de bajos ingresos los medios para adquirir su alimentación básica o para darles la capacidad de producirla. Para facilitar el acceso se puede actuar del lado del poder adquisitivo con políticas de empleo, de adiestramiento, de salario o sobre la oferta de alimentos con miras a constreñir los aumentos de precios y sus fluctuaciones para estabilizar el suministro de alimentos con el establecimiento de tiendas de precio justo, cooperativas de consumo, la construcción de depósitos para alimentos de reserva y las compras comunitarias, o en ambos.

Las medidas para influir sobre la oferta dan generalmente resultados más rápidos -aunque más vulnerables a la coyuntura económica- que los de las políticas de desarrollo socioeconómico y por eso han sido largamente implementadas en una mayoría de países en desarrollo desde hace muchos años.

TABLA 6
 INFORMES Y RESULTADOS DE LAS MISIONES DE LA FAO EN 1986 A CENTROS URBANOS DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA (NAIROBI, LUSAKA, LAGOS, DHAKA, JAKARTA, BANGKOK Y CIUDADES DE ARGENTINA, BRASIL, COLOMBIA, CHILE, ECUADOR, MÉXICO, PERÚ, URUGUAY Y VENEZUELA)

Problemas	Intervenciones	Limitaciones
Precios de los alimentos demasiado elevados para los pobres; relación valor del alimento/envasado	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tiendas de precio justo, 2. Envasado más sencillo, compras comunales, cooperativas de consumo 	1. y 2. dependen de decisiones económicas y políticas
Los precios de los alimentos básicos fluctúan en épocas de escasez y suben mucho los precios en los mercados paralelos	Disponer de existencias municipales, especialmente para los pobres, situadas en zonas pobres para su fácil acceso	Actuación política y económica
Escasez de tiempo para la lactancia a pecho, preparación de alimentos para lactantes, reducción de la asistencia infantil, problemas nutricios de los ancianos	Centros diurnos en lugares de trabajo, formulación de alimentos baratos para destete, cocinas comunales	Falta de una legislación pertinente para madres trabajadoras; carencia de tecnología y recursos
Ingestión alimentaria desequilibrada, deficiencias de micronutrientes, falta de seguridad alimentaria familiar	Agricultura urbana para verduras y frutas, fortificación y producción de mezclas baratas de alimentos ricos en nutrientes, estanques piscícolas, cría de ganado menor	Restricciones jurídicas para la agricultura en los centros urbanos; falta de espacio y de servicios de extensión, carencia de viveros de frutales
Entorno pobre, escasez de combustible para cocinar, insuficientes fuentes de agua potable, escasa sanidad	<ol style="list-style-type: none"> 1. Agua de tubería en puntos callejeros 2. Arboledas para leña en las ciudades, 3. Ampliación de los servicios sanitarios a los barrios bajos, 4. Educación sobre higiene ambiental 	Intervenciones rentables pero que exigen decisiones políticas
Largas distancias hasta los mercados	Establecimiento de mercados intervenidos y atendidos en las zonas pobres	Requiere una planificación y ejecución atentas y tal vez subvenciones
Falta de conocimientos en materia de nutrición	Educación nutricia	Analfabetismo, falta de fondos para los programas, publicidad equivocada
Falta de estadísticas sobre la población urbana pobre y su condición nutricia y programas de planificación y seguimiento	Mandato para la compilación de datos con destino a las estadísticas urbanas	Problemas jurídicos como la no consideración de los barrios de tugurios como parte de la administración municipal
Escasez de personal para la ejecución de programas	Capacitación en el servicio para personal, voluntarios y jóvenes	Dificultad en encontrar suficientes voluntarios alfabetizados y una alta tasa de abandonos.
Insuficientes elementos nutricios en las actuales actividades de desarrollo comunitario	Toma de conciencia entre los dirigentes y planificadores de ciudades	Necesidad de una mayor toma de conciencia política
Despilfarro de recursos y de esfuerzos por la falta de coordinación de los programas del sector público y de las ONG	Establecimiento de un mecanismo de coordinación.	Peligro de que se diluyan el empeño y las iniciativas de las ONG mediante intervenciones formalizadas

ALIMENTOS SUBSIDIADOS

Los subsidios asignados a ciertos alimentos básicos para facilitar la adquisición por parte de consumidores pobres son muy populares porque son políticamente muy visibles y permiten alcanzar fácilmente un gran número de gente. Estos subsidios pueden ser generales o dirigidos, pueden tomar la forma de cupones de alimentos o de bonos, constituyendo así una transferencia de ingreso a los más necesitados. Los subsidios generales son los más comunes porque son fáciles de implementar pero favorecen casi exclusivamente a los consumidores urbanos y sus beneficios llegan tanto a los ricos como a los pobres. Para focalizarlos mejor se implementan varios sistemas como abrir las tiendas correspondientes sólo en barrios pobres o de entregar tarjetas de identificación a los beneficiarios elegibles.

Los programas a base de cupones que tienen un valor monetario y pueden ser cambiados en las tiendas regulares por ciertos alimentos básicos han sido experimentados desde hace mucho tiempo pero no tanto en los países en desarrollo porque tienen un alto costo administrativo. Sin embargo, experiencias recientes en Brasil(19) y en Colombia han dado resultados alentadores especialmente porque han dirigido sus esfuerzos al fortalecimiento de las estructuras técnico-administrativas y al adiestramiento de personal. La ayuda alimentaria dirigida a ciertos grupos meta constituye también una medida muy difundida para facilitar el acceso de los alimentos a grupos vulnerables.

Los programas de alimentación suplementaria pueden suministrar comidas en el lugar mismo donde se encuentran los beneficiarios o pueden también distribuir raciones desde un punto central para que los beneficiarios se las lleven a casa.

Estos programas están dirigidos especialmente a madres y niños de edad pre-escolar y utilizan generalmente los centros materno infantiles, los servicios sociales, las guarderías, como una red de distribución.

Los programas de alimentación escolar también son muy conocidos y muy populares en América Latina. A pesar de que su impacto en términos de crecimiento ponderal-estatural no ha sido firmemente establecido, no hay duda que este tipo de programa es una de los más eficientes desde el punto de vista costo-beneficio porque permite a niños desnutridos recuperar un nivel medio de crecimiento físico y mental.

En particular, la alimentación escolar aumenta las inscripciones y la asiduidad a la escuela y despierta la curiosidad y la atención de los alumnos permitiendo así que aprovechen al máximo sus estudios.

Finalmente, otro tipo de iniciativa prometedora de acción comunitaria ha sido recientemente lanzada especialmente en América Latina bajo la presión de la crisis económica. Se trata de proyectos de autoayuda promovidos por clubes femeniles,

comités de vecindad y cooperativas de compradores que, por su carácter informal, su flexibilidad y su pequeña escala, están en mejores condiciones para resistir las fluctuaciones de precios y de abasto debido a su espíritu verdaderamente comunitario y su costo de funcionamiento muy bajo.

Algunos de estos proyectos se están desarrollando exitosamente en América Central, con el apoyo de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y de organismos bilaterales, y están estableciendo infraestructuras como cocinas populares, tiendas de alimentos y guarderías comunitarias para las madres que trabajan afuera.

LA AGRICULTURA URBANA

Los gobiernos deberían apoyar al desarrollo de la agricultura urbana. Este tipo de agricultura se refiere a la producción de alimentos dentro de los límites urbanos o peri-urbanos, que sean de horticultura, de productos básicos, de cría de animales o de agricultura. La agricultura urbana representa también una actividad remunerada de fácil acceso a muchos desempleados, especialmente a las mujeres. La promoción de la agricultura urbana debería estar oficial y activamente impulsada como un importante componente del desarrollo urbano y como una fuente adicional de alimentos -o de ingreso- para los pobres. El propósito de tal promoción debería ser de mejorar el estado de salud y nutrición de los pobres, de incrementar sus ingresos (50 a 70 por ciento de los cuales son habitualmente gastados en alimentos) y de fomentar el empleo. La agricultura urbana tiene también la ventaja de producir alimentos más frescos y más baratos, de contribuir a la salud ecológica de las ciudades con la creación de espacios verdes, la eliminación de la basura y el reciclaje de los desperdicios domésticos.

CONCLUSIONES

El fenómeno de la urbanización es irreversible y está acelerándose en varias regiones del mundo por un aumento endógeno de su población y por una migración interna y externa crecientes. Para enfrentar este problema los gobiernos consagran la mayoría de sus recursos a mejorar las infraestructuras urbanas, establecer industrias generadoras de empleo, asegurar un suministro regular de alimentos, todo esto a costa de las inversiones agrícolas que están en disminución en casi todos los países en desarrollo.

Las multitudes urbanas, gozan de un peso político muy superior al de las poblaciones rurales más numerosas pero dispersas y aisladas y, por eso, todo esto hecho para ayudarles a sobrevivir y a entregarse dentro del tejido urbano. Un elemento esencial de tal política es la alimentación, necesidad vital y al mismo tiempo manifestación visible de la solicitud de las autoridades gubernamentales.

Del lado rural, al contrario, las inversiones son modestas y puntuales, excepto para los cultivos de exportación que permi-

ten pagar, aún parcialmente, la deuda externa. Tanto está difundida la práctica de subsidios al consumo en los países en desarrollo -en beneficio casi exclusivo de las ciudades- cuanto los subsidios a la producción de alimentos básicos tradicionales son escasos y excepcionales.

En estas condiciones, resulta que la pobreza rural aumenta, que la producción nacional de alimentos disminuye, lo que agrava todavía la dependencia económica y política de los países importadores. Por otro lado, por la falta de inversiones en los servicios colectivos rurales, como la escuela, los centros de salud, la higiene y los transportes, el fenómeno de expulsión de las fuerzas rurales productivas se acelera y viene a incrementar todavía más el peso del sector urbano en la economía nacional.

Por consiguiente, una política nacional de alimentación y de nutrición urbana debe formularse en base a una justa distribución de las inversiones del Estado para revitalizar el campo. En este contexto es interesante notar que las políticas de ajuste económico preconizadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han empezado, en ciertos países, a invertir la tendencia y a aumentar la producción de alimentos, a mejorar los ingresos de los campesinos y a reducir la desnutrición.

Sin embargo, es cierto que con esta evolución los productores orientan sus recursos hacia las actividades agrícolas o industriales más rentables que son aquellas que, generalmente, interesan a los consumidores con poder adquisitivo elevado(20).

La seguridad alimentaria de los países se funda entonces en una política más equilibrada entre campo y ciudad, a la vez céntrica y descentralizada, mirando a la oferta tanto como a la demanda e integrando la cadena agroalimentaria en el conjunto de políticas de desarrollo.

Del lado de los consumidores urbanos pobres es necesario hacer hincapié en el binomio nutrición-salud porque no se puede mejorar una sin la otra. En lo que se refiere a la nutrición, las acciones más eficientes, además de las políticas sociales y macro-económicas fundamentales, son las que facilitan el acceso a los alimentos porque, con el apoyo de sistemas de vigilancia nutricia, permiten dirigir los esfuerzos hacia los más necesitados.

A largo plazo se puede contemplar influir en la demanda de alimentos para restringir el papel -a veces dañino- de la publicidad comercial y para que los pobres obtengan un valor nutritivo óptimo de los alimentos que compran. Están ya en operación muchos programas, especialmente en América Latina, que están difundiendo educación al consumidor, que controlan los precios al menudeo y que controlan la calidad y la inocuidad de los alimentos. Estas intervenciones están fortificadas también con iniciativas de auto-ayuda de la comunidad, por el sector informal de alimentos callejeros y por asociaciones nacionales no gubernamentales. Sin embargo, frente a un futuro predominantemente urbano, es indispensable movilizar

la cooperación internacional para desarrollar la capacidad de los países a resolver sus problemas de nutrir ellos mismos a las ciudades a través de amplias políticas de desarrollo urbano y rural. Ciertos esfuerzos se han concretado ya bajo los auspicios de ONG internacionales tales como la Asociación Mundial de las Ciudades en la Conferencia Internacional sobre "El hambre en el mundo" celebrada en Madrid en febrero de 1986.

Sin embargo, ante la magnitud del problema de la urbanización que va a caracterizar el tercer milenio, sería necesario involucrar a las agencias técnicas de las Naciones Unidas quienes tienen las bases tecnológicas adecuadas para asesorar y apoyar a los gobiernos y para movilizar los recursos internacionales indispensables para asegurar un desarrollo armonioso y equilibrado del campo y la ciudad, teniendo en cuenta las presiones exteriores, las potencialidades que tardan en convertirse en recursos y las fuerzas sociales que luchan para ganarse la solicitud del poder.

REFERENCIAS

1. Pryer, S & Crook, N. *Cities of Hunger: Urban malnutrition in developing countries*; - Oxfam, Oxford. 1988.
2. *Prospects of world urbanization, revised 1984-1985*, Demographic studies n°101, U.N. New York, 1987.
3. *World Commission on Environment and Development, Our common future*; Oxford University Press, 1987; 235-257.
4. Unicef, *Social Planning with the urban poor, assignment Children 1982*, 57/58.
5. Taglen, A. in: *Metas nutricionales y guías de alimentación para América Latina*, UNU/Fundación Cavendes; Caracas. 1987; 378-393,
6. FAO, *Quinta Encuesta Alimentaria Mundial*, Roma. 1987; 378-393,
7. Delisle, H. *Urban food consumption patterns in developing countries*; Nutrition Consultant Report Series; FAO, 1989.
8. Guimares de Lima, JJ & Fishman, A. *Boletín de la OPS*, 19,3, 235-251, 1985.
9. James, WPT. *Healthy Nutrition*; Who Regional Office for Europe, Copenhagen, 1988.
10. Batrouni, L & A, Chávez. *Modernización de la dieta urbana y enfermedades*. *Revista de Investigación Clínica Mex.* suplemento 38; p.21-26 1986.
11. FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma. 1984,
12. Bricas, N & J. Muchinik. in "Nourrir les villes en Afrique sud-saharienne", Paris, l'Harmattan, 1985, 299-310.
13. Lunven, P. *La Città nel piatto, Doctor Nutrizione* mayo-julio 1989, Roma.

NUTRIR LAS CIUDADES: UN DESAFIO PARA EL FUTURO

14. **FAO, New urban food demand, food supply and population growth in developing countries, nutrition report series, Roma. 1988,**
15. **Mejia. Taller latinoamericano FAO/OPS sobre alimentos callejeros; Lima; 1985**
16. **Wertheimer, M. In Nourrir les villes en Afrique sud-saharienne, 1985, 136-154.**
17. **Berg, A. Malnutrition : what can be done?, Johns Hopkins Univ., 1987.**
18. **FAO, Urbanización, modalidades de consumo de alimentos y nutrición. Comité de Agricultura, (COAG/B9/5), Roma, 1989.**
19. **FAO, Support to food supply and nutrition intervention for low income families in large urban areas ; Nutrition Report Series ROMA. 1985-86,**
20. **Jusidman, C. En: Consumo alimentario y nutrición; Declaración de Barcelona, Marzo 1992 (en prensa).**